

# La guerra de LaRouche contra el WWF

por Gretchen Small

Un día antes de que George Bush y Dick Cheney tomaran posesión de su cargo en Washington el 20 de enero de 2001, la policía judicial allanó las oficinas de *EIR* que el estadista norteamericano Lyndon LaRouche y sus colaboradores políticos brasileños tenían en Río de Janeiro. La orden de allanamiento —con la que la policía confiscó folletos que desmascaraban el papel de la Corona británica en bloquear el desarrollo del interior de Sudamérica— vino a petición del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) del príncipe Felipe en Brasil. El WWF–Brasil por fin había encontrado un juez dispuesto a emitir una orden prohibiéndole a los colaboradores de LaRouche atacarlo, ya fuera de manera impresa o verbal, porque, según alegó, estaban “causando perjuicios incalculables a su imagen, así como a sus miembros y patrocinadores”, y de permitirles continuar, su reputación “quedaría afectada irremediablemente”.

Una semana después, el 27 de enero, LaRouche señaló en el memorado estratégico “Miren lo que pasó en Brasil” (ver *Resumen ejecutivo* de la 1ª y 2ª quincenas de febrero de 2001), que “esos intereses reales y otros intereses conexos vieron en la toma de posesión del presidente George W. Bush la oportunidad para ponerme, personalmente, otra vez como en los ochenta, de blanco principal y constante de su iniquia. . . Pareciera que el consorte de la reina cree que yo, en tanto ser humano declarado y en ejercicio, soy por ello representante de una especie superior a esa forma inferior de vida que el propio Felipe Mountbatten ha afirmado repetidamente que él representa”.

La orden descarada del WWF en 2001 de cancelar las operaciones de LaRouche en Brasil, no era sino la última escaramuza en una guerra entre LaRouche y el WWF de la Casa de Windsor. LaRouche declaró esta guerra publicando un extenso reportaje meticulosamente documentado en la edición de *Resumen ejecutivo* de octubre–noviembre de 1994, sobre cómo el príncipe Felipe usa al WWF para cometer *genocidio* contra los pueblos del mundo. En la introducción de dicho informe especial, “La caída venidera de la Casa de Windsor”, LaRouche escribió: “Damas y caballeros del jurado internacional de nuestros lectores, los hemos traído a este tribunal a escuchar acusaciones que surgen de uno de los crímenes más monstruosos que se hayan cometido en toda la historia humana conocida, un crimen perpetrado en vasta escala. Les presentamos aquí las pruebas de que en los últimos

34 años, desde que se fundó en 1961, una organización malvada que se ha dado a conocer con nombres como World Wildlife Fund ha cometido genocidio deliberado en perjuicio de las naciones y pueblos de las regiones africanas ubicadas al sur del Sahara. Vamos a demostrarles que en todo este lapso el jefe de la conspiración criminal ha sido el príncipe Felipe, también conocido como duque de Edimburgo y como consorte de la Reina del Reino Unido”. Las huestes de LaRouche difundieron este informe por todo el mundo.

## El teatro sudamericano

Sólo unos meses antes del allanamiento ordenado por el WWF–Brasil, los jefes de Estado de 12 naciones sudamericanas sostuvieron por primera vez en la historia una reunión cumbre que Brasil organizó. El primer día de la asamblea sudamericana en Brasilia, el 31 de agosto de 2000, el entonces presidente de Perú Alberto Fujimori expresó como nadie el potencial histórico de la reunión, cuando en su discurso instó a sus colegas a dar pasos audaces a fin de acabar con la inmensa miseria de sus ciudadanos, 200 millones de los cuales vivían en la pobreza, todos abatidos por el terrorismo y el narcotráfico, y padeciendo la carga de una deuda externa que ha sido pagada muchas veces.

Hay que cambiar el rumbo y unir nuestros esfuerzos en torno a “una estrategia de desarrollo desde una perspectiva compartida”, dijo Fujimori. “Brasil es uno de los países más grandes del mundo y una de las mayores potencias económicas a escala planetaria. . . Nuestras metas tienen que ser audaces y nuestras acciones lo suficientemente eficaces para convertir nuestros sueños en realidad”, señaló. “Por eso, tal vez ingenuamente, o como soñador, quisiera pensar que esta primera reunión. . . se constituya en la partida de nacimiento de los Estados Unidos de Sudamérica”.

En la reunión se acordó la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA), cuya misión consistiría en coordinar la construcción de grandes obras que atravesarían lo largo y ancho del continente con corredores de desarrollo, los cuales por fin conectarían los océanos Atlántico y Pacífico, y unirían norte y sur, al convertir las cuencas de sus tres grandes ríos (el Orinoco, el Amazonas y el Río de la Plata) en una “Gran Hidrovía”. Los proyectos de la IIRSA son hasta ahora el intento más osado por hacer realidad la perspectiva detallada que el movimiento de LaRouche planteó en su libro *La integración iberoamericana*, publicado tanto en español como en portugués en los 1980.

Aunque no era del dominio público entonces, pero sí de las agencias de inteligencia pertinentes, el economista y estadista norteamericano Lyndon LaRouche tenía programado viajar a Perú en octubre de ese año, en lo que sería una visita de alto nivel en la que hablaría con la máxima dirigencia del país. La combinación de Brasil, Perú y LaRouche organizando para abrir el interior de Sudamérica al desarrollo y la unidad, amenazaban tres siglos de operaciones de la Corona británica para mantener a la región hundida en condiciones coloniales.

## El combate mano a mano en Brasil

Por décadas, Brasil ha sido un blanco especial del príncipe Felipe y su WWF. La “división de los pueblos” que el WWF creó en 1969 (primero con el nombre de Fondo de los Pueblos Primitivos y luego como Survival International), los tres primeros años sólo se dedicó a parar el desarrollo brasileño. En la gran Cumbre de la Tierra que la ONU organizó en Río de Janeiro en 1992, el WWF creó su primera fuerza de choque, dedicada a obstaculizar el desarrollo del megaproyecto de la Hidrovía Paraguay–Paraná al atacar la región del Pantanal de Brasil, Paraguay y Bolivia. En 1994, con la tutela del WWF, la fuerza de choque de organizaciones no gubernamentales (ONGs) nacionales e internacionales se formalizó como la Coalición Ríos Vivos, cuyo único proyecto los siguientes seis años fue atacar la Hidrovía Paraguay–Paraná. El reverendo Sun Myung Moon empezó sus andanzas en la región poco después, en tanto que el WWF estableció también su propio programa “Pantanal para Siempre” en Corumbá, en el Estado de Mato Grosso do Sul.

El WWF y sus esbirros se toparon con un gran obstáculo: las huestes de LaRouche, las cuales hicieron de la familia real británica y su WWF la personificación misma del enemigo nacional para una amplia gama de nacionalistas brasileños. Los ataques al príncipe Felipe en el Senado brasileño en 1999, como el “autor intelectual” de un complot contra Brasil, no le gustaron mucho a la realeza.

En mayo de 1997 *EIR* publicó su primer reportaje sobre el proyecto Pantanal del WWF, en la edición especial de su publicación en portugués *Alerta Científica y Ambiental*: “La Gran Hidrovía”. Para septiembre de ese año, altos funcionarios de los Estados bajo ataque señalaban al WWF y sus fachadas como las principales “entidades extranjeras” implicadas en parar la hidrovía. En mayo de 1998 se publicó *La ‘mafia verde’ ataca las hidrovías*, que fue uno de los folletos que incautaron en el allanamiento de 2001.

En febrero de 2000 Nilder Costa, entonces director del *Alerta Científico y Ambiental* de *EIR*, se enfrentó cara a cara con el WWF en Mato Grosso do Sul. La Federación de Agricultura del estado invitó a Costa a hablar sobre “El Pantanal y el ambientismo internacional” en foros que hubo en dos ciudades. Su primera presentación fue en Corumbá, el cuartel general del WWF en su proyecto de crear una reserva natural en el Pantanal. El jefe del proyecto Pantanal asistió y tomó notas durante toda la discusión entre Costa y los 90 participantes, sobre cómo el ambientismo y la red de “ONGs de sangre azul” que lo dirigen fueron creados históricamente por razones geopolíticas, cómo y por qué la Corona británica está “defendiendo” un pantano gigantesco, y por qué estas actividades constituyen una amenaza a la seguridad nacional.

Cuando Costa dio un discurso parecido dos días después en Campo Grande, la capital del estado, el director de Relaciones Públicas del WWF, el doctor Manuel Cesario, voló desde Brasilia para videografiar la ponencia a fin de presentarla lue-

go en el tribunal como prueba de por qué debían silenciarse las operaciones de LaRouche en Brasil. El WWF estaba fúrico porque Costa reveló el hecho documentado de que el cofundador del WWF, el príncipe Bernardo de Holanda, fue miembro acreditado del Partido Nacional Socialista de los Trabajadores de Hitler, mejor conocido como los “nazis”.

En julio el estado vecino de Mato Grosso, también blanco del proyecto Pantanal, invitó a Costa a hablar en la Sexta Conferencia de Operadores de Carga y Transporte del Eje de Integración Atlántico–Pacífico, patrocinada por el gobierno estatal, la Federación de Industrias y la Corporación Andina de Fomento (CAF). La CAF había publicado en 1998 el informe *Los ríos que nos unen* sobre la Gran Hidrovía, donde reconocía que el profesor brasileño Vasco Azevedo Neto, quien se identificaba como un estudioso del trabajo de LaRouche en economía física, era una de sus fuentes de inspiración.

En la conferencia hubo delegaciones de empresas aéreas y ferroviarias privadas, cooperativas de transporte, operadores portuarios, y funcionarios de los Gobiernos de Perú, Chile, Argentina, Paraguay y Brasil. Los oradores fueron, entre otros, el ministro de Transporte y Comunicaciones de Bolivia, el Gobernador de Mato Grosso, y Costa, de *EIR*. Éste último demostró que las campañas “ambientistas” del WWF del príncipe Felipe contra los proyectos carreteros y de hidrovías de Sudamérica, no eran más que una versión moderna de la vieja geopolítica británica en la región del Río de la Plata, la cual trajo los horrores de la guerra de la Triple Alianza de 1865–1870 contra Paraguay.

La Corona británica hacía bien en preocuparse de que los gobiernos de la región estuvieran organizándose para avanzar la perspectiva por la que LaRouche llevaba décadas luchando. Para octubre, la ofensiva de derrocar a Fujimori y desestabilizar a Perú estaba bien avanzada, lo que imposibilitó la visita de LaRouche. Ese mismo mes el WWF solicitó por primera vez a un juez una orden judicial contra la organización de LaRouche, la cual fue negada con el dictamen de que las publicaciones de LaRouche resumían una “discusión que involucra lo que los nacionalistas tildan de ‘política imperialista de las grandes potencias mundiales’”, y estas materias “desde hace mucho se vienen discutiendo en la prensa, incluso por miembros del gobierno y los militares brasileños, estos últimos por el deber que tienen de resguardar nuestras fronteras y soberanía”.

En enero de 2001 el WWF por fin logró obtener un requerimiento judicial y que allanaran las oficinas de *EIR* en Río. La batalla legal que siguió y las amenazas relacionadas de que fueron objeto los colaboradores de LaRouche en Brasil, por fin los aterraron lo bastante como para llevarlos a los brazos de la internacional sinarquista a mediados de 2003. Pero ahora el movimiento internacional de LaRouche —la pesadilla recurrente del WWF y los oligarcas angloholandeses que encubre— está desactivando el núcleo de su operación en los propios Estados Unidos.